

Poca apertura, con riesgo muy alto

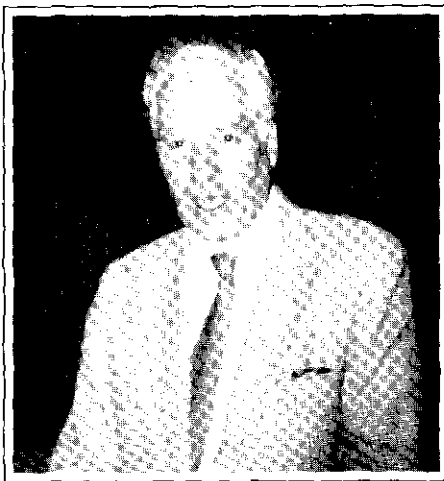
GONZALO MUNEVAR M.

Tomado de Carta Ganadera Vol. 28 No. 12 Dic/91

Un grupo de colombianos cultivadores de palma africana visitó en septiembre último a Malasia e Indonesia, dos de los mayores productores y exportadores mundiales de aceite. Como resulta obvio, el propósito del viaje era observar cómo estos asiáticos han logrado el liderazgo en aquellos productos y si en lo tecnológico valdría la pena que copiáramos algo. Uno de estos colombianos es Eliseo Restrepo, más conocido por su gestión como dirigente gremial, presidente de la SAC. De sus impresiones del viaje y de otros tópicos igualmente atractivos trata el diálogo sostenido con Carta Ganadera.

De lo visto, qué cree que pueda interesar a los colombianos?

Estos países, particularmente Malasia, comenzaron el cultivo de palma a principios de este siglo, de modo que ya se ven muchas plantaciones que han sido renovadas tres y cuatro veces. Adicionalmente, se vive un proceso continuado de mejoramiento de plantaciones e incrementos en la productividad. Malasia, con un tercio del territorio colombiano, tiene muy cerca de dos millones de hectáreas sembradas en palma africana, de los cuales se obtienen unos siete millones de toneladas de aceite anuales. Y exporta 6.5 millones a todos los continentes. Área similar se siembra en Indonesia, en comparación con las 120.000 hectáreas a que hemos llegado en Colombia. Con la diferencia de que el gobierno colombiano suspendió los créditos para este cultivo, la demanda del mercado interno parece estar satisfecha y no hay mayores posibilidades en el mercado de exportación. De lo cual se concluye que existe una abierta política de desestímulo para este cultivo. Esto contrasta con lo que sucede en Indonesia, que en un solo año siembra un área mayor que la que ha alcanzado Colombia en toda su historia. "Lo más interesante de todo es que desde el punto técnico, ya sea en lo agronómico o en lo agroindustrial no se ven diferencias



Eliseo Restrepo

significativas entre Malasia, Indonesia y Colombia. Tenemos producción de fruto, o extracción de aceite, por hectárea, muy similares, y en algunos casos, superiores a las de ellos. Nuestro promedio nacional es bastante bueno, y las plantaciones recientes son extraordinarias. Y tampoco tenemos nada que envidiarles en refinación, procesamiento y comercialización".

La diferencia está en...

La cuestión se desequilibra a favor de los asiáticos, especialmente de Indonesia en que, como lo explica Eliseo Restrepo, "el obrero trabaja por un salario de subsistencia y la familia se integra de lleno al cultivo, lo que hace que el costo laboral sea muy barato. Esa diferencia no es tan pronunciada entre nosotros y Malasia. "Pero lo que hace la verdadera diferencia es que allá existe toda una política de estímulos gubernamentales. En Malasia, el Felda, equivalente a nuestro Incora, entrega a los campesinos parcelas de entre cuatro y cinco hectáreas,

sembradas en palma; esta tierra y el cultivo los puede ir pagando el beneficiario a lo largo de la vida de la plantación, en condiciones muy cómodas. Y cuando se trata de esquemas empresariales grandes, los productores tienen créditos blandos, con 7% de interés anual y total, en contraste con las tasas nuestras, superiores a 40%. Claro que hay que tener en cuenta que la inflación anual allá es de sólo 4 ó 5%, pero si deducimos la inflación de la tasa de interés que se cobra en Colombia, la nuestra sigue siendo tres o cuatro veces superior. Y el plazo para amortizar esos créditos es de 25 años, allá.

Para reflexionar

"Debería ser motivo de reflexión para los responsables de orientar la política económica en Colombia, que estando las tasas de interés en 45%, y la devaluación en 25%, y estamos hablando de fomento, pues las tasas reales, en dólares o en monedas duras, como la de Malasia, son de 20%, frente a la de ese país que, repito, es de 7% anual. Eso, en una alta inversión de capital y en cultivos de largo plazo tiene un efecto decisivo sobre los costos, y ahí comienzan a aparecer unas diferencias muy marcadas en esos costos de producción: por intereses, por la infraestructura de carreteras y puertos que se tiene allí, investigación, etc."

Miedo a lo grande

Por qué cree usted que cuando Colombia llega, como en el caso de palma africana, a la autosuficiencia, parece tenerle temor a producir para exportar?

Es cuestión de actitud, tanto de los gobiernos, como de los empresarios, y es lo que hace la gran diferencia entre ellos y nosotros. Nos asustamos con que haya un poco más de 100.000 hectáreas sembradas, a pesar de que estamos teniendo éxito en la promoción de exportaciones de nuestro aceite de palma hacia

Si Colombia persiste en una apertura a ultranza, sin las protecciones naturales que compensen los factores ajenos a los productores, estaríamos entregando los mercados de los aceites y las grasas a países como Malasia e Indonesia.

GENTE

Venezuela. Pero si nos descuidamos, ese mercado puede acabar en manos de los malayos, cuyo ministro de Industrias Primarias, el equivalente al nuestro de Agricultura, no pudo recibirme en su oficina porque estaba de salida hacia Venezuela para promover negocios de venta de aceite. Y si estando al otro lado del mundo, con el costo de los fletes, con la barrera natural del paso del Canal de Panamá, tiene los arrestos para venir a medirse a estos mercados, por qué en Colombia no los tenemos y por qué no hacemos un esfuerzo para ser competitivos ni seguimos adelante para promover la siembra de palma y poder proyectarnos a los mercados extranjeros? Eso nos está afectando mucho a los colombianos, y esa actitud se traduce en medidas gubernamentales equivocadas, que en el caso de la palma es el cierre total del crédito para su cultivo. A los malayos nunca se les ha ocurrido algo parecido, y eso que ellos exportan más del 90% de su producción; y ese ministro tiene planeado pasar de 7 a 10 millones de toneladas la producción anual, y está seguro de poder venderlos. Por qué los colombianos no podremos ser capaces de exportar cualquier 20 ó 30.000 toneladas, el pequeño excedente que puede llegar a tener el país?

Apertura o estrategia anti-inflacionaria

Si un productor piensa que con actitudes como la de la apertura económica es de esperar algún futuro, debería buscar primero los mercados, o producir y confiar en que el nuevo esquema le garantizará la venta de su producto?

Creo que debe ser el conjunto de muchas cosas. No puede un productor agrícola dedicarse a un cultivo y salir a buscar un mercado porque tiene mucho que ver con las políticas de gobierno: si hay estímulos para la producción y para la exportación, por ejemplo. Por ello se ha sostenido que la apertura no puede hacerse sólo por el sector oficial o por el privado. Si se abren las aduanas y se permite una competencia abierta entre la producción nacional y la del resto del mundo, hay que tener presente que ello puede tener efectos contraproducentes si, por ejemplo, no se

mejoran las carreteras, los puertos, o si no se toman medidas para que haya esquemas financieros favorables para las empresas. Y de eso nos está faltando mucho.

A mi modo de ver, hace mucho tiempo que la apertura dejó de ser un programa de modernización de la economía para convertirse en una estrategia de corto plazo para luchar contra la inflación, permitiendo que lleguen a Colombia, en forma subsidiada, diría yo, productos del exterior, atraídos por el incentivo cambiario. Hoy, un importador puede comprar los dólares a menos precio, en tanto las exportaciones están siendo castigadas. Esto es una conjunción de elementos que coloca a los productores colombianos en inferioridad de condiciones frente a sus colegas extranjeros.

En otras palabras, la supuesta apertura económica se convirtió en un instrumento para

En Malasia, el cultivo de la palma africana le produce ingresos anuales superiores a los que percibe Colombia por su producción y exportación cafetera. Lo mismo sucede con el caucho; y por encima de ellos dos, está la madera.

proteger y fomentar la producción y el empleo de los países que comercien con nosotros -Japón, Malasia, Alemania, Estados Unidos- en perjuicio de nuestra economía. Y no es que estemos pidiendo un régimen especial para Colombia, porque las medidas que estamos proponiendo de apoyo a la producción, de mejora de la infraestructura, de que haya esquemas financieros adecuados, las hemos visto aplicadas con éxito en otros países, de modo que no entendemos por qué no sea posible establecerlas aquí. Y participar de ese mismo éxito, que uno ve con tanta admiración, en unos países que empezaron hace poco, con pobreza similar a la nuestra, y con problemas de orden público como los que padeció Malasia y que han llegado tan adelante.

Todos estamos de acuerdo en que necesitamos modernizar nuestra economía, abrimos al mundo, incluso prescindiendo de cierto proteccionismo que le hemos dado a lo nuestro. Cómo se pueden conciliar las dos cosas?

Yo diría que no necesariamente hay que prescindir de cierto proteccionismo, que es el mismo que sigue existiendo en Japón, en

Estados Unidos o en la Comunidad Económica Europea. Y, por qué debemos ir nosotros más lejos que los países con el más alto nivel de desarrollo? Estados Unidos, por ejemplo, para la importación de soya tiene un arancel del 22.5%, siendo el segundo productor mundial. Por qué vamos nosotros a eliminar la protección que compense, digamos, la ineficiencia de nuestra economía, de nuestros malos puertos, factores estos que están por fuera del control de los empresarios?

Creo que deben tenerse en cuenta estas circunstancias y no permitir que se destruya una industria muy valiosa para el país, que genera mucho empleo, que el país tanto necesita en esta situación social como la que estamos viviendo en Colombia. Todos los países protegen, amparan y estimulan su empleo, pero nosotros, como dijo algún

economista, queremos parecer o sentirnos mucho más fuertes de lo que somos, y capaces de enfrentar una competencia, tan desigual como la que se presentaría si cualquiera de nosotros desafiara a Boris Becker a una

partida de tenis mano a mano, sin ventajas. Deberíamos tener en cuenta la real situación mundial y de compensar nuestras desventajas y no desproteger abiertamente la industria nacional, lo cual no se opone a la modernización de la economía. Insisto en que el gobierno no está diciendo toda la verdad cuando asegura que estamos en un programa de apertura. Porque en lo que estamos es en un programa inmediatista, cortoplacista, de lucha contra la inflación, en el cual no importa cuánto perdemos en términos de producción y de empleo nacionales.

Lo que pareciera ser una audacia termina siendo una ingenuidad...

Es una ingenuidad, y en el fondo, una irresponsabilidad. Ya vivimos una situación parecida a partir del año 75 y los resultados fueron críticos: los bancos se quebraron, las industrias entraron en concordato y Colombia perdió una excelente oportunidad de desarrollo, que países como los que hemos venido mencionando sí aprovecharon. Ahora, uno puede cometer errores, pero volver a caer en ellos, teniendo tan cerca su presencia y su incidencia, lo considero imperdonable.

(continúa en la página 6)